

PAT BARKER

LAS MUJERES DE TROYA

Título original: *The women of Troy*
Traducción del inglés de Victoria León
Madrid, 2022, Siruela Nuevos Tiempos

Nota de lectura de Esmeralda de Luis
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Notas de lectura. Lecturas recomendadas.
Fecha de Publicación: 26/04/2022
Número de páginas: 4
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

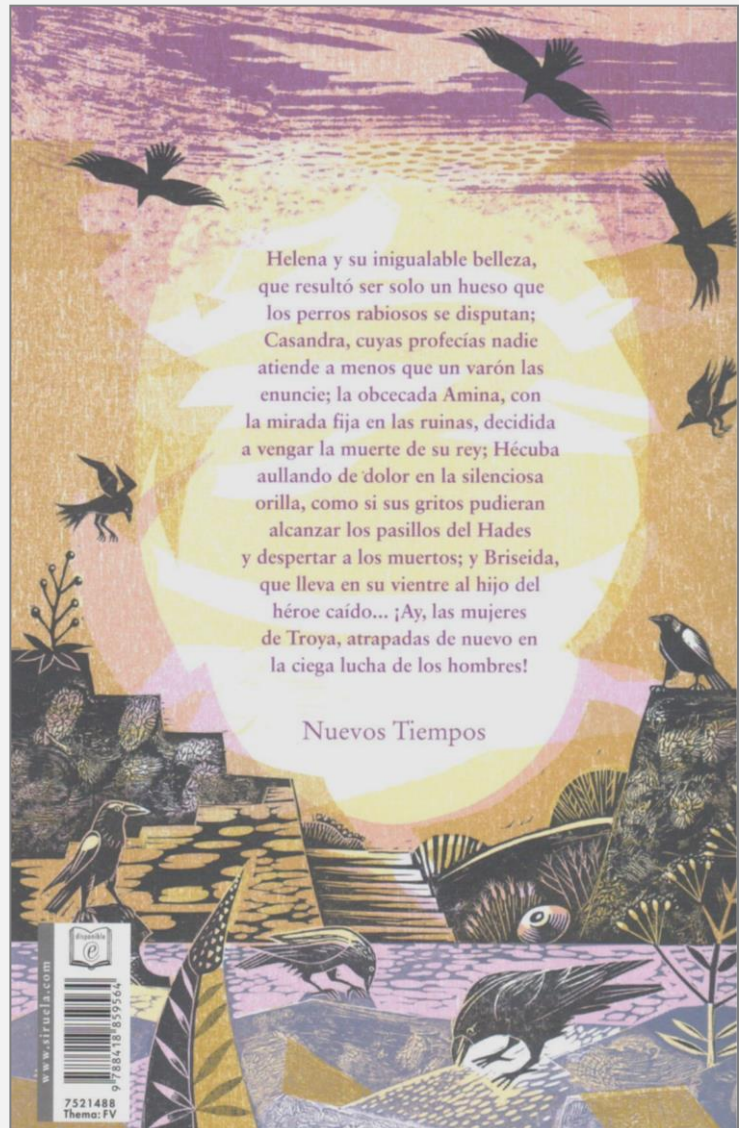
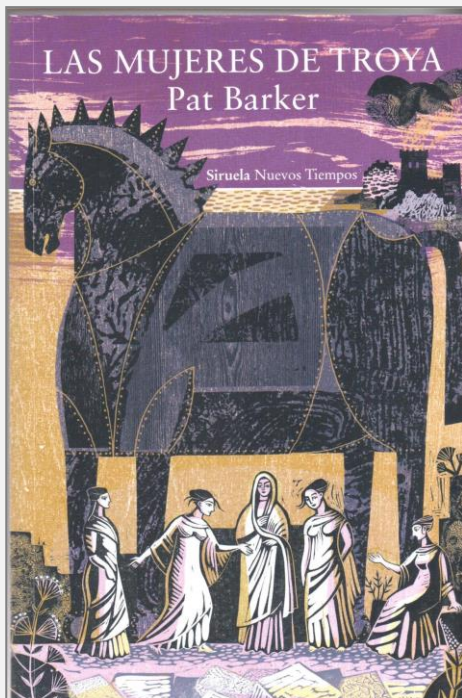
El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu
contacta@archivodelafrontera.com

Pat Barker: Las Mujeres de Troya

Traducción de Victoria León

Madrid, 2022, Siruela Nuevos Tiempos



¿Son las mujeres troyanas las protagonistas de la novela de Pat Barker? No, yo creo que no; porque aquí no hay vencedores, ni vencidos; sólo víctimas de una guerra larga y despiadada; como tantas guerras de antes y de ahora, y por supuesto, las mujeres como botín: necesarias, aunque prescindibles; siempre presentes, pero ignoradas.

Los hombres, griegos o troyanos, aquí solo son fantasmas desesperados e impotentes. Deambulan por un campamento que

se deshace a pedazos; zarandeados por ese viento feroz que azota las negras naves varadas ya desde hace tantos años, con una devastada Troya al fondo, en la que todavía se pudren sus muertos, mientras que el cuerpo de Príamo, asesinado por Pirro, yace en la playa insepulto, convertido en regio banquete de los cuervos.

El viento, omnipresente en todo el relato, mantiene atrapados a los hombres en ese paisaje. Un erial en el que, tras la embriaguez de la toma de Troya, resurgen con más furia los eternos odios, rivalidades y venganzas entre los clanes de los príncipes griegos, junto a unos mirmidones, ya sin Aquiles, cuya alargada sombra se alza amenazante sobre su propio hijo, el patético Pirro, despreciado por sus compatriotas. Ese es el mundo de los hombres que Pat Barker va desgranando con precisión de orfebre: todos ellos, a fin de cuentas, culpables, aunque también víctimas de la impiedad que supone una guerra... cualquier guerra.

Pero, ¿y las mujeres?: las troyanas, las princesas de la Casa de Príamo, ahora esclavas y mercadería sexual repartida entre los cabecillas griegos. Intentan sobrevivir entre esos hombres que las ignoran y someten. Lloran a sus muertos, pero es más fuerte su ansia de supervivencia, que, en apariencia, las convierte en sumisas escanciadoras de vino en las copas de sus opresores, o en vientres con fruto no deseado de sus dueños y violadores. Pero hay una voz que se alza reclamando justicia y un entierro digno para su rey; la obstinada Amina; la mujer que justamente no pertenece a la Casa de Príamo, ni a la nobleza troyana; una simple ciudadana más patriota y piadosa que toda su noble familia.

Pat Barker va elaborando la historia y carácter de las troyanas de noble estirpe y su trágica historia, a través del relato de Briseida, viuda de Aquiles, que lleva en su vientre al hijo del héroe. Briseida va rememorando sus relaciones con Andrómaca, viuda de Héctor y ahora cedida a Príamo; con Casandra, sacerdotisa de Atenea y violada en su mismo templo, compartiendo cama con Pirro, y Hécuba, esposa de Príamo y botín de Odiseo. Mujeres de alta cuna y con viejas rencillas, celos y venganzas por resolver. Pero aquí se alzan con voz propia dos mujeres, ambas esclavas con griegos y troyanos: Hele, la atlética y andrógina danzarina que anima y da fuerza a las cautivas con sus bailes guerreros, y Maire, una pobre esclava, que acaba de dar a luz un varón, y como tal, amenazado

de muerte, y al que entre todas intentan salvar. Son los perfiles, para mi gusto, más interesantes.

Una escena de mujeres invisibles y sin voz entre los hombres, pero mujeres que se apoyan y ayudan para seguir vivas, aunque como despojos de un navío hundido hace ya tiempo. Todas ellas, víctimas también de esas malditas guerras.

Así describe Briseida los hechos que conoció años más tarde sobre la partida de Hécuba en la nave de Odiseo, cuando al fin llegaron vientos favorables y los griegos se hicieron a la mar.

Y ahora voy a romper una de mis reglas. Hasta aquí, al contar la historia de mi juventud, he intentado no hacer ninguna referencia a los hechos que solo conocí más tarde, a veces — como el destino de Odiseo y sus barcos — muchos años después. Pero creo que estará justificado que haga una excepción con Hécuba. Después de todo, si la niebla no hubiera llegarse cerrarse, podría haber visto perfectamente lo que sucedió a continuación.

En el preciso momento en el que las velas se izaron, Hécuba, que se había acurrucado en un rincón, se transformó en un perro rabioso con espuma en la boca y los ojos inyectados en sangre, y antes de que nadie hubiera podido detenerla, trepó hasta el palo mayor y allí se quedó, gruñendo desafiante a los griegos abajo, hasta que saltó en busca de la muerte.

Nadie parece saber si cayó en la cubierta o en el mar. A mí me gusta pensar que fue en el mar.

